

LA HISTORIA DE AMÉRICA ESTÁ EN SEVILLA

POR FLORENTINO PEREZ EMBID

Sevilla.

.....
Esa palabra sola y luego —a respetable distancia— ya se puede seguir.

Sevilla es una ciudad plana, blanca, de calles estrechas y en maraña, y de casas bajas, frescas, silenciosas y en sombra. Sevilla tiene un casco antiguo, encerrado por las antiguas murallas, y unos arrabales abier-

tos hacia el campo lejano de la vega, los alcóres y la sierra; más allá del Guadalquivir, Triana. Por encima de las altas tapias de los patios y los huertos —finas, leves tapias hechas con sol pintado de blanco—, saltan hacia el cielo y hacia la calle sola las palmeras, los jazmines, al sonar del agua, y el effluvio telúrico de una de las más logradas ciudades de la tierra.



La Virgen de los Mareantes, la obra maestra que Alejo Fernández pintó en el siglo XVI, preside hoy el despacho del Director del Archivo. Naves, cosmógrafos y pilotos mayores de la Carrera de las Indias, vigilan la cotidiana labor.

Granito, mármol, ladrillo y caoba envuelven a la Historia de América en las solemnes naves altas del edificio de la antigua Lonja, Casa de Contratación, donde hoy esta conservada en millares de legajos la historia de Indias.

Fué capital de la Bética en tiempos de Roma, y en el siglo XII asiento del poder almohade en la mitad de Al-Andalus. Allí San Fernando bautizó a la Giralda, y el Sabio rey Alfonso escribió las Cántigas a Nuestra Señora. Corte de los reyes de Castilla casi toda la Baja Edad Media, por las aguas arriba de su viejo Betis —romano, que no musulmán— subieron durante doscientos años las naos y galeones de las Indias.

En el XVI, Juan de Herrera, el arquitecto del Escorial, hizo en Sevilla para Casa-Lonja un edificio cuadrado de granito y ladrillo. Allí quedaron —o volvieron; que fué en el XVIII cuando volvieron— los papeles en los que está registrada, hasta en sus más emocionantes menudencias, la Historia de América.

En el hoy Archivo General de Indias, en miles de legajos, envueltos en amor más que en vitela, están los egregios papeles que cuentan la creación

de Hispanoamérica. Relatos cercanos de los descubrimientos, planos esquemáticos de las poblaciones en germen, monótona prosa de curiales entre cuyos garabatos saltan los nombres de los fundadores: Hernando Cortés, Francisco Pizarro, Pedro de Alvarado, Diego de Almagro, Juan de Garay, Gonzalo Ximénez de Quesada, y junto a ellos, la heráldica de los nobles capitanes y de sus linajes, los catecismos de los indios, los memoriales de pobladores, oidores y misioneros, papeles de mitayos e informes de virreyes

Allí hoy, minuto a minuto, bajo el sol brillante de Andalucía, trabajan los historiadores de España y de todos los países de América. Allí —en el Archivo, en la Universidad y en ese magnífico laboratorio de ciencia que es la Escuela de Estudios Hispanoamericanos— tiene hoy la estirpe hispánica no un almacén de pasado polvoriento, sino una fábrica de su conciencia colectiva.

Indios y cruces, mezclados sobre el fondo de una geografía penetrada y temblorosa. Así pintaron su propia obra los protagonistas de la acción de España en América.



La sala de investigadores del Archivo, donde se dan cita historiadores de toda Hispanoamérica.